

El Materialista Espiritual – Anna Fusoni (1994)

Uno de los mandatos naturales para el artista es escuchar a la materia. Hay que dar la materia lo que ésta pide, y cederle una parte de la inspiración, para que esta conduzca la mano creadora hacia un entendimiento entre la fuerza de la inspiración y la vitalidad de la material misma. El éxito del creador, en este caso Palle Seiersen Frost , es entender lo que la material quiere e interpretarlo con inspiración propia, para llegar a la conjunción energética, que es la obra.

¿Será cuestión de dominación?... ¿de triunfo?... o es acaso. ¿una delicada maniobra amorosa?... ? Si hubiese una parte más fuerte que la otra, la obra resultaría desequilibrada... si fuse asunto de triunfar vencer, no habria diálogo... por lo que efectivamente es maniobra y equilibrio, fruto del conocimiento de la material y del autoconocimiento del artista.

El diálogo arroja en papel los “Picto-Poems”, las “Klintianas”, los “Hallazgos”, los “Lamentos”; y en acero las esculturas vitreadas, luminosas superposiciones que moldean la palabra del artista. Frost escucha y reconoce la personalidad de la material... la del Papel que, aparentemente frágil, adquiere fuerza estructural al doblarse, trenzarse, y embonarse, la del acero cuya fuerza aparente cambia al enfrentarse al fuego y ductil se deja moldear y fluye como el vidrio.

Lecciones e inspiración que le vienen desde la infancia cuando forja para siempre el amor por la material y la necesidad de reconocer sus formas:

“Los dobleces de las servilletas de mi madre
... el trabajo del herrero de mi calle

forjando las suaves curvas del acero
para los trineos del invierno
mientras se me permitía pintar estrellas dorados
sobre su laca azul rey.

... el sueño, su planteamiento sobre el papel y
Su ejecución física: la metodología del arquitecto.

... los templos mayas de Uxmal y Palenque.

... la elegancia de utensilios mexicanos precolombinos. ... la
tecnologías contemporaneas del vitreado.

... el pensamiento estructural de Felix Candela.

... la relación musico-matemática de arquitectura.”

El artista y la material se hacen cómplices. El artista escucha y
complace, doblegando la material a su antojo y la material sucumbre
gozosa y permite á ambos ser.

En esta dualidad emotiva permamente reside la magia de las
expresiones de Frost. Su arte es la fusión de la energía humana con
el espíritu latente de la materia.

El Duende de Papel – Agueda Pizarro (1998)

En las islas Polinesia y Australasia, los nativos llaman “mana” a una fuerza que dimana de la naturaleza. Los objetos como una piedra o un pedazo de madera piden, por su forma, su testura, su color, ser escultura, mascara o canoa ritual. Piden que se les libere, que se dé expresión completa al poder que en ellos reside, su dios o su duende. El artesano brujo, de aquellas islas no impone ni su personalidad ni sus ideas al material sino que reconce en él su esencia como parte de un orden universal dinámico. La sola presencia del papel es expresiva tanto de la fuerza exterior al artista como de su propia esencia, su propio poder.

Palle Seiersen Frost está compenetrado de “mana” del papel. En toda su Experiencia artística sobresale una hecho esencial que es la ponderosa atracción, el imán del papel mismo, su testura, las infinitas posibilidades de crear volúmenes y niveles con él. “El papel”, dice Frost, “quiere ser doblado, arrugado, cortado”. Así que él se convirtió en la imaginación de su material y sacó de él sus leyendas, sus sueños y sus ciudades escondidas. Entendió que su fragilidad es también la del hombre. Es a la vez nacido de la naturaleza y creado por el ser humano, de quien expresa a la vez el carácter efímero y el deseo de dar forma exterior permanente a su estructura interior. La hoja de papel no tiene la masa, ni el peso de la piedra ni de la madera, pero es más dúctil, más malleable. Su semejanza a la piel lo hace, por geométrica que sea la forma, sensual, cálido, táctil. Cuando está doblado, el canto es fuerza estructural, elemento, masculino. Las partes lisas, los valles de su geografía son femeninos. La sombra es el product del encuentro entre dos. Es el lenguaje, la cacion, la hija del papel. Es a través de ella que su “mana” se expresa en una especie de yin-yang continuo.

En algunas obras, el dobléz lleva el papel a tomar forma de abanico. Se enamora de si mismo y se persigue buscando ser complete en un círculo. La ineligencia del papel que son las manos de Frost forma, otras veces, escaleras de pliegues que se devuelven a doblarse sobre ellas mismas, dejando que la sombra de la escalera se recueste donde estaba la luz y la luz donde estaba la sombra. Este diálogo de pliegues es también el de día con al noche y el de la muerte con la vida.

Los colores son propios del papel o de la forma que éste ha tomado. Los grises se ven en obras donde el doblez produce una forma austera que se asemeja a las paredes de ciudades precolumbinas. Estas reflejan la tradición visual mexicana. Las sombras son profundas como las que viven entre las piedras de las ciudades como Monte Albán. Son ellas que infunden el cuadro de color que es el de la ceniza, papel del fuego. No es extraño que Frost haya decidido radicarse en México donde hay un contacto permanente con una experiencia visual mítica prehispánica, que estimula un encuentro con los símbolos primordiales inherentes en las cosas. El lenguaje plástico de Frost es un lenguaje simbólico extraído de su propio espíritu nórdico y estimulado por la intensidad de lo mexicano. El artista aquí no es mago ilusionista sino el medium, el brujo que deja fluir de sus manos la verdad de su material que es a la vez su propia verdad. Con su inteligencia, su sensualidad, su imaginación, Frost ha penetrado el corazón del papel y le ha satisfecho el deseo de transformarse en la piel de la luz y la sombra.